



Pedro Sánchez
Presidente del Gobierno

Agricultura familiar, modelo integrador y sostenible

El sector agroalimentario representa muy bien el progreso y la transformación profunda que han experimentado nuestro país desde el restablecimiento de la democracia. Deser un país rezagado y cerrado en el plano internacional, España se ha convertido, en poco más de cuatro décadas, en un país próspero y abierto, dotado de un tejido productivo moderno y de un Estado de bienestar que nos sitúa por encima de la media en algunos indicadores de la Unión Europea-27.

En este tiempo, el sector agroalimentario se ha modernizado y se ha vuelto más competitivo. No solo cuenta con una buena salud, sino que constituye una de las bases de la economía española. Además, desempeña un papel fundamental en la vertebración territorial del país, pues impulsa el desarrollo rural y el consiguiente arraigo de la población vinculada a estas actividades.

En los años 90, el sector agroalimentario español tenía una balanza comercial exterior deficitaria, y hoy esa balanza es netamente positiva. En 2021 hemos logrado un récord absoluto de la serie histórica en exportaciones, con 60.118 millones de euros. Pero además hemos superado el récord en nuestro saldo comercial: 18.949 millones de euros.

Esto significa que, a día de hoy, España es el cuarto país exportador de la Unión Europea y que acaba de escalar del octavo al séptimo puesto mundial en exportaciones agroalimentarias. Los datos del Censo Agrario 2020, recientemente publicados, han venido a confirmar que el sector se ha convertido, en la última década, en un sector rentable, moderno y competitivo.

Además de su importancia económica, la actividad agraria conlleva una serie de beneficios medioambientales, de cohesión territorial y de integración social que—aunque imposibles de cuantificar desde un punto de vista monetario—son esenciales para la pervivencia del medio rural y para dotar de oportunidades de futuro a esos hombres y mujeres que lo eligen. El Gobierno de España concede a estas políticas de apoyo a la actividad agraria la importancia central que merecen, protegiendo al sector y a sus trabajadores, defendiendo sus intereses a nivel comunitario e impulsando una transición verde que salvaguarda el medio ambiente.

Una actividad estratégica

En los momentos más duros de los últimos tiempos, durante la pandemia o en el actual



Para el Gobierno, el modelo de agricultura familiar y profesional ocupa una posición clave a la hora de afrontar los retos cruciales que se nos plantean en la próxima década. Estamos firmemente comprometidos con este modelo, que engloba a la gran clase media de la actividad agraria. Siempre ha sido el sostén del sistema agroalimentario español y el fundamento de su éxito, y tenemos la certeza no solo de que puede seguir siéndolo, sino de que puede incluso ampliar su crecimiento y su potencial

conflicto en Ucrania, el sector agroalimentario ha demostrado que es vital estratégicamente, que sigue ocupando un espacio indispensable en nuestras vidas. Por eso es absolutamente prioritario en la atención del Gobierno de España.

Pero no se trata solo de reconocer el valor de la actividad agroalimentaria como motor económico y social —y de desarrollar por lo tanto políticas de Estado—, sino de definir la manera en que queremos conseguir nuestras aspiraciones como país. Es decir, no se trata solo de los grandes números económicos, sino de la vida real de nuestros agricultores, de nuestros ganaderos o de nuestros pescadores.

Para el Gobierno, el modelo de agricultura familiar y profesional ocupa una posición clave a la hora de afrontar los retos cruciales que se nos plantean en la próxima década. Estamos firmemente comprometidos con

este modelo, que engloba a la gran clase media de la actividad agraria. Siempre ha sido el sostén del sistema agroalimentario español y el fundamento de su éxito, y tenemos la certeza no solo de que puede seguir siéndolo, sino de que puede incluso ampliar su crecimiento y su potencial.

Ese modelo es el que mejor combina las tres vertientes de la sostenibilidad: la económica, la ambiental y la social. Y por eso el compromiso del Gobierno se centra en hacer esta agricultura altamente competitiva y eficiente, con el propósito de multiplicar los beneficios que reporta: en el aspecto económico, procurando una mayor rentabilidad para los productores; en el aspecto medioambiental, promoviendo soluciones más sostenibles, y, en el aspecto social, dotando de servicios al mundo rural para romper la brecha entre el campo y la ciudad que hace que tantas personas abandonen su lugar de

nacimiento simplemente porque no tienen oportunidades de desarrollar en él su proyecto de vida.

Por todo ello, vamos a impulsar las medidas necesarias para que la competitividad y la eficiencia sean las señas de identidad de nuestro sector agroalimentario. Sabemos que nada de todo esto puede lograrse sin la red humana que sostiene la agricultura familiar y profesional. Es la clave del éxito. Es imprescindible, por tanto, favorecer el necesario relevo generacional y mejorar la incorporación de la mujer al sector, para dar continuidad a este modelo. A todo ello está dedicando el Gobierno importantes esfuerzos.

El sector agroalimentario, de este modo, está saliendo reforzado de los sucesivos acontecimientos históricos que estamos viviendo en estos dos últimos años. España cuenta con la financiación, el marco normativo y las herramientas necesarias para afrontar con optimismo el futuro. Nuestro abastecimiento estratégico y nuestra seguridad alimentaria dependen de nuestro campo. Pero también depende de él la supervivencia de nuestros pueblos, de nuestro paisaje y de nuestra historia.

Contamos con más de 55.000 millones de euros hasta 2027 gracias, entre otras cosas, a la voluntad presupuestaria del Gobierno y a una Política Agraria Común europea más redistributiva, más sostenible, más social y más orientada al respaldo de la agricultura familiar. Contamos además con instrumentos adicionales muy poderosos, como el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia o el PERTE Agroalimentario, dotado con 1.800 millones de euros.

No estamos hablando solo, por lo tanto, de buenos deseos, sino de políticas concretas y de inversiones reales. Ese es el escenario que nos va a permitir seguir avanzando en la competitividad, rentabilidad y sostenibilidad de una actividad esencial para la economía española. Una actividad que, como ya he dicho, alimenta nuestros hogares, protege nuestros entornos ambientales, impulsa la economía y contribuye de manera decisiva al arraigo de la población en las zonas más frágiles de nuestra geografía. Una actividad, en suma, que se mantiene viva y saludable y que cuenta con todo el apoyo del Gobierno. ■